

MAHON SABADO 29 DE DICIEMBRE DE 1883



EL SEMANARIO CATÓLICO

DE MAHON

EN LOS DIAS

DEL EXMO. É ILMO. SEÑOR

OBISPO DE MENORCA

Dr. D. Manuel Merçader y Arroyo

FELICITA CORDIALMENTE Á S. E. ILMA.

REITERÁNDOLE EL TESTIMONIO DE AMOR Y VENERACION

DE SU

DIRECTOR, REDACTORES Y COLOBORADORES

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

Hé aquí tres palabras que parecen modernas, cuando no son sinó muy antiguas; se las ha disfrazado de revolucionarias, cuando en el fondo son únicamente cristianas; se las ha llamado con énfasis el dogma nuevo, cuando en realidad fueron siempre la base y la esencia del dogma viejo.

Muy ántes de que la revolucion adornase con ellas su famoso triángulo, las habia ya leído el mundo entero en los tres brazos del árbol de la santa cruz. Porque en esto, como en tantas otras novedades del siglo, no hay progreso, conquista, invencion, ni otra alguna de las mil zarandajas que se nos vienen ponderando todos los dias; hay pura y simplemente una falsificacion.

El diablo—lo ha dicho con gráfica frase un gran Padre de la Iglesia—es la mona de Dios, *simia Dei*; por lo mismo las obras satánicas son siempre un remedo, una parodia de las obras divinas. ¿No les oís á sus corifeos llamarse á sí propios redentores de la humanidad? ¿No les veis tan huecos con lo que llaman su mision, su sacerdocio? ¿No os han hecho reir á carcajadas los calificativos de sagrada, de santa, de sacrosanta con que condecoran al punto la más infeliz de sus diabluras? Parodia, vil parodia.

Volviendo, pues, á mi primer tema, es lo cierto que el primero que declaró libres, iguales y hermanos á los hombres fué Jesucristo; y no sólo los declaró tales, sino que con su ejemplo y con sus leyes les enseñó á serlo de veras, con lo cual vean mis lectores si es ó no cosa legítimamente suya el lema de libertad, igualdad y fraternidad.

Hé aquí lo que con toscas y mal trabadas razones, pero con gran fondo de verdad y de buen sentido, decíame pocos dias há un hijo del pueblo, Anton, amigo mio, católico de corazon y trabajador por más señas. Era sábado aquel dia, y venia mi hombre de su fábrica, es decir, de la de su amo, contento y satisfecho con el jornal de la semana que acababa de cobrar; sucias aún las manos, y grasienta la blusa de récio algodón azul; sereno el semblante, en que se reflejaba la serenidad de la conciencia; alta la frente y firme el andar, como quien no tiene de qué avergonzarse. Emparejé con él, porque has de saber, oh lector, que me honro con tales amistades, y en seguida fué rodando la conversacion sobre los asuntos del día, ¿quién no se ocupa en ellos? hasta venir á caer en las palabras que habian de darme pié para este libejo.

—Claro, señor mio, claro—me decia el buen trabajador, arqueando las cejas y acariciando repetidas veces su bigote y perilla, negros como el azabache.—No temen á Dios, ni observan su ley, ni aman á sus prójimos; ¿cómo han de ser libres? ¿cómo han de ser iguales? ¿cómo han de ser hermanos? Ignorante soy y no alcanzan muy hondo mis pobres filosofías; pero sólo con tener un poquito de lo de aquí y de lo de aquí (y con la mano señalaba respectivamente la frente y el corazon), he caido en la cuenta de que únicamente con el catolicismo puedo poseer la libertad, igualdad y fraternidad que tantos andan por ahí buscando, sin lograr más que romperse los cascos y, lo que es peor, perder el alma tras ellas.

Porque ahí donde usted me ve, ami-

go mio—prosiguió el honrado Anton— soy el hombre más libre de la tierra. ¿Se rie usted? Pues sepa que lo digo con toda formalidad. El catolicismo me ha enseñado á acatar la ley humana, cuando no se opone á la divina, no por capricho ó voluntad de un hombre, sino como ordenacion divina. Por esto cuando obedezco á una autoridad terrena, llámese alcalde, rey ó república federal, tengo la altivez de creer que no obedezco al hombre, sino al mismo Dios. Y si me manda cosa que se oponga á lo que manda Dios (ó su Iglesia, que para mí es lo mismo), tengo la altivez de negarle mi obediencia, aunque arriesgue en ello la vida. Desafío á que se me enseñe otra libertad más noble é independiente que esa que me enseña el Catolicismo. Además, como sé que la ley de Dios no sólo me obliga en lo exterior, sino que alcanza hasta los actos más secretos de mi conciencia, pongo el mayor cuidado en no faltar en lo más mínimo, ni aún con un mal deseo. Por donde, y aquí entra lo bueno, hago siempre lo que quiero, oiga usted: hago siempre lo que quiero, porque nunca quiero más que lo que debo, y cumplo siempre mi soberana voluntad, porque cuido siempre que mi soberana voluntad no se aparte nunca punto ni coma de la voluntad de Dios. Dígame usted ahora, señor mio, ¿quién tiene más derecho que yo para echar la gorra al aire y gritar con todos mis pulmones: ¡Viva la libertad!

—Cierto—repuse—y habeis expresado á vuestro modo lo mismo que ya en la antigüedad dijo un cierto filósofo, de cuyo nombre no me acuerdo: «La verdadera libertad consiste en ser esclavo

de las leyes.» Si el tal hubiese sido católico y no un pobre gentil, hubiera cambiado un poquitillo la frase, y hubiera dicho: en ser esclavo de la ley de Dios. ¡Cáspita que teneis razon!

—Pues, por lo que toca á la igualdad—continuó mi amigo—tengo no sé si le llame el orgullo de creerme igual á los más altos, sin que esto me impida la humildad de creerme igual á los más bajos; porque profeso la máxima cristiana de que ante Dios todos somos iguales. La corteza es lo que aquí nos distingue un poco; la corteza exterior hace de aquél un magnate y del otro un mendigo; pero mi fé me enseña que las almas son todas de una misma jerarquía, sin que valga más la del sábio que la del rudo, ni ménos la del obreiro que la del emperador. En el juicio de Dios no habrá otra distincion que la de buenos y malos, y allí tiene magnífica aplicacion aquello hoy tan flamante y tan democrático de que cada uno es hijo de sus obras. Y aún tengo para mí— y creo no voy descaminado— que á los pobres se nos han de guardar, algunas consideraciones que tal vez no se guarden á los poderosos; porque, francamente, a' ver que Cristo nace pobre en un portal, y trabaja pobre como yo en un taller, y muere pobre más que yo en una cruz, se me figura que allá en el fondo de su corazon bondadosísimo debe de guardar todavía en favor de los pobres y de la pobreza muy especiales simpatíass. No sé quien ha dicho que los pobres son la aristocracia del Cristianismo. Casi, casi me siento orgulloso de pertenecer á clase tan privilegiada. De todos modos es lo cierto que la Iglesia no me dió á mí otro bau-

tismo que al noble, ni al pié del altar se, me dan otro Cuerpo y Sangre de Cristo que los que se dan á mi vecino opulento. Mi mujer y yo hemos recibido igual bendicion nupcial que la que reciben los príncipes; y cuando nos acercamos á los piés del sacerdote para confesar nuestras culpas, á los reyes y á nosotros nos pone la Iglesia en la boca las mismas palabras de humilde acusacion: *Yo pecador, yo pecadora.*

Y en cuanto á lo de la fraternidad, aquí sí ¡vive Dios! que siento subírseme toda la sangre á la cabeza. ¡Fraternidad! ¿Y qué derecho teneis vosotros, les digo, para tomar en boca esta palabra? ¿Qué haceis por vuestros hermanos? ¿Qué hospitales habeis alcanzado? ¿Qué hospicios manteneis con vuestras limosnas? ¿Qué pobres visitais? ¿En qué pasais vuestros domingos: en el café ó en la casa del enfermo? ¿A qué sociedades benéficas perteneceis? ¿Sois de la Caridad Cristiana, ó de San Vicente de Paul? ¿Cuánto suman al fin del año vuestras limosnas? ¡Infelices! ¡Para aliviar una pública calamidad, no sabeis acudir á otro expediente que al de un baile, ó una corrida de toros en beneficio de las víctimas! ¡Hasta para hacer bien á los necesitados habeis menester el estímulo de la diversion! Bien haceis en llamar á eso filantropía, que es palabra pagana. Nuestra fraternidad, que es la del Catolicismo, tiene un nombre más hermoso, porque es hijo del corazon de Jesús; se llama caridad. Y por caridad no nos divertimos, sino que nos privamos de diversiones y nos imponemos sacrificios y arriesgamos hasta la propia vida. Y esto se hace todos los dias entre los hijos de nuestra santa Re-

ligion, porque sólo en ella se enseña y se practica la verdadera fraternidad. Decidme, sino, ¿á dónde acuden los pobres á pedir iimosna: á la puerta de vuestros clubs, ó á la puerta de nuestras iglesias?

Cuando entro en vuestros clubs no veo más que retratos de personajes sangrientos que, segun decís, han sido redentores del pueblo, pero que segun me enseña la historia no fueron más que opresores ó exterminadores de él. Grandes generales que condujeron á la muerte á miles de hermanos suyos; poderosos gobernantes que en su vida se dignaron fijar los ojos en el pobre pueblo que pisaban con sus botas; propagandistas rabiosos que encendieron en el mundo todas las malas pasiones y dejaron reguero de fuego y llanto por donde pasaron. Esos son los héroes de la fraternidad á la moda. Entro en nuestras iglesias, y en cada altar contemplo héroes de otra clase, que tienen mejor derecho que aquellos á la pública estimacion. Este era hijo de un noble, y lo dejó todo para servir á los apestados; el otro dió su patrimonio para redimir á los cautivos; aquél tuvo á gran gloria llamarse esclavo de los esclavos, y pasó toda su vida en las mazmorras para consolarlos; éste se hizo padre de millares de niños huérfanos que salvó de la muerte y la desmoralizacion; quien la dió por abrir escuelas públicas de muchachos callejeros, y fundó para eso una Orden; quien se fijó en los agonizantes, y pasó toda su vida junto al lecho de los moribundos. Y todos lo hicieron sin ostentacion, sin vano alarde, sin pretender que se les tuviese en algo tanta abnegacion, po-

bres, oscuros, sin gloria humana, al revés, sufriendo quizá por sostener su empeño las mayores persecuciones. ¿Conoceis á estos héroes? Se llaman Francisco de Regis, Vicente de Paul, Pedro Claver, José de Calasanz, Camilo de Lellis, Pedro Nolasco, etc. Y tenemos á centenares de ellos. ¡Esta es nuestra fraternidad! ¿No es mejor que la vuestra?

No hubiera acabado tan presto sus razones mi compañero trabajador, según el tono de firme convicción con que se expresaba, ni me cansara yo de oírlas, si no hubiésemos llegado ámbos á una encrucijada, en que fué preciso separarnos. Calle arriba venia subiendo en tropel una turba de mozalvetes, cuyos cantares obscenos, que salpicaban de horribles blasfemias, me obligaron á abreviar la despedida. Estrechéle calurosamente la callosa mano á aquel hijo del jornal, bajo cuyo vulgar aspecto se ocultaba un verdadero filósofo, porque era un buen cristiano. Doblé presuroso la esquina huyendo de la algarazara escandalosa que se aproximaba. Era aquello la libertad, igualdad y fraternidad, tales cuales las enseñan al pobre pueblo mentirosos apóstoles que á sabiendas le ciegan y extravían para el logro de sus fines. «¡Qué lástima!—hubo de exclamar para mí.—¿Por qué no han de comprender todos los trabajadores, como mi amigo Anton, en qué consiste la verdadera libertad, la verdadera igualdad y la verdadera fraternidad?»

Tú, lector, quien quiera que seas, habrás oído también más de dos veces las consabidas palabritas, y sobre ellas habrás oído fundar no sé qué pompo-

sos ideales de bienestar social que á boca llena prometen al pobre pueblo sus falsos amigos. No te fies de ellas, como no sea en el sentido en que te las acabo de exponer. Son trampa de Satanás y máscara de horribles delirios. Tal libertad es la peor esclavitud, tal igualdad es el peor de los monopolios, tal fraternidad no lo es sino al estilo de la de Cain. Cree en Dios, respeta la ley y ama á tu prójimo: hé aquí lo único que puede hacerte y te hará libre, grande y verdaderamente soberano. Quien por hacerte tal empieza por predicarte la negación de Dios, el desprecio de su Iglesia y el odio á la sociedad, te engaña, y sólo quiere, el miserable, vivir y medrar á tus expensas. Nunca tales explicaciones han dado una hora de paz á tu alma, ni un pedazo de pan á tu familia, ni te han hecho bienquisto de tus conciudadanos, ni te han consolado en la aflicción, ni dado alientos en la desgracia. En cambio han dejado sangrienta huella de crímenes por todas partes donde han pasado, y han lanzado en los horrores de la desesperación á miles de hermanos tuyos que sin ellas hubieran sido tal vez siempre pobres, es verdad, pero siempre honrados y felices en medio de su pobreza. ¡Huye del club donde se perora sobre este tema! ¡Deja el periódico que lo trae por divisa, ó lo recomienda en sus artículos! ¡Desconfía del que te la venga á soplar á los oídos, para hacerte cómplice de tenebrosos manejos y lanzarte á sendas desconocidas!

¡Libertad, igualdad, fraternidad! Si no son las que trajo al mundo Jesucristo y perpetúa su santa Iglesia, no son sino reclamo de Luzbel y bandera de

os ejércitos del infierno.

F. S. y S.

SECCION PIADOSA.

UN RECUERDO OPORTUNO

Pasado mañana pasará á la historia, sepultándose en las tinieblas del olvido, como todos sus predecesores han pasado yá, el año de gracia de 1883, el cual sólo hace doce meses que saludábamos con el nombre siempre alegre de *año nuevo*.

Tenemos, pues, un año más, ó mejor dicho, un año menos. ¡Cuán breve nos parece ahora su transcurrida duración! Nada son en verdad nuestros días! Nada nuestra vida! «Correo que va por la posta, nave que rápida cruza el horizonte, águila que arrebatadamente se abate á su presa», como dice el santo Job. Por eso vivimos tan engañados, porque siendo nuestra vida tan breve, nos parece larga; este es el mayor engaño de los hombres y la gran causa de los demás: el no acabarse de persuadir de lo que es la vida y de su grande brevedad.

Mas ¡cosa extraña! El tiempo es nada, y sin embargo todo se pierde cuando se pierde el tiempo. ¿Y por qué? Porque el tiempo es la medida de nuestra vida, la moneda con que la eternidad se compra. No hay cosa más preciosa que el tiempo. Vale lo que Dios vale. Así lo ha dicho san Agustin: *valet tantum quantum Deus*. Pero ¡ay dolor! no se halla el día de hoy cosa más vil: pásanse los días de la salud del alma, y nadie repara en ello; porque ¿cuán frecuente no es hoy decir: «bien podemos hablar hasta que se pase esta

hora»? Y sino, dime hombre ó mujer, quien quiera que seas que leas esto, dime ¿qué has hecho del año que Dios te ha concedido? ¿qué de ese don tan precioso? Y, sin embargo, cuenta hemos de dar, y muy estrecha, del año que va á espirar. No solamente ha de dar una razón en aquel juicio estrecho de los beneficios generales, sino hasta de los más particulares: del buen ejemplo que vió, de la sentencia que oyó, de la inspiración que sintió, de los Sacramentos que recibió: estrecha cuenta nos han de pedir de tantos beneficios, y uno de ellos, y el más precioso, del tiempo de la misma vida, y de todos los bienes de ella.

¿Y qué hora será esa? La ignoramos: sabemos solamente que ha de ser la que ménos pensemos, y que más allá de algunos pocos años no ha de tardar. Demos, sino, una ojeada en torno nuestro, y veamos la porción de hermanos nuestros que ha arrebatado la muerte de entre nosotros en el año que va á desaparecérsenos y escapársenos como de las manos. ¡Por cierto que ninguno de ellos creyó tener tan próximo su fin! Y ¿qué será de nosotros dentro de un año? ¡Temeroso problema!

Pues ya que no somos señores del tiempo, y no nuestro, por tanto, aquello de que hemos de dar cuenta, no dispongamos de él por nuestro gusto, sino por el gusto de Dios. Miremos como usamos de todo, no perdamos tiempo, porque el tiempo fácilmente y con poco descuido se pierde, porque siempre corre y nunca está ocioso; y que perder el tiempo es perder uno el empleo de su vida, de sus potencias y de sus talentos. Miremos bien, al terminar

este año, cómo es nuestra caridad, cómo nuestra humildad, cómo nuestra paciencia, cómo nuestra obediencia, y así de las demás virtudes. Miremos, también, no sean nuestras obras huecas y vanas en el día de la cuenta, porque nos la han de tomar, no sólo si hicimos obras buenas, sino si las hicimos bien: temblemos no oigamos de la boca de nuestro Juez: «*No hallo tus obras llenas delante de mi Dios*», como dijo Cristo al Obispo de Sardís.

Saquemos, pues, fuerzas de flaqueza, para que sirvamos con todas veras y con todas nuestras fuerzas á aquel Señor que tanto bien nos hace. Acordémonos que aunque es verdad que la muerte no es buena de su cosecha, pero la sabiduría de Dios la supo sazonar de tal suerte, que fuese causa de muchos bienes; que el primero y más universal precepto para morir bien, es vivir bien, y que no hay medio más eficaz para tener buena muerte que haber tenido buena vida. Si así vivimos, con cristiana tranquilidad nos será dado ver morir y renacer los años: agradeciendo á Dios los transcurridos, esperando de su bondad los que todavía nos quiera conceder.

Con tales consideraciones despedimos al año que se va, y damos la bienvenida al año que se viene. Así quisiéramos que lo hicieran nuestros buenos lectores. Cosas más nuevas y placenteras las puede haber, pero que sean más verdaderas y que de más cerca nos interesen, no las hay por cierto; porque como dice San Pablo: *Lo que en esta vida presente es momentáneo y leve de sufrir, obra en nosotros un eterno peso de gloria, no contemplando en las co-*

sas que se ven sino las que no se ven, porque las que ahora miramos son temporales, y las que no vemos eternas. (‘)

(‘) II. Cor. IV. v. 17 y 18.

CRÓNICA GENERAL.

La Sagrada Congregacion de la Propaganda ha creado nuevos vicariatos apostólicos en China, confiando los de Mongolia á la Congregacion belga del Corazon Inmaculado de Maria, y los de Fu-Kien á los religiosos dominicos de la provincia del Santo Rosario.

—
Mons. Meignan, Obispo de Arras (Francia), ha sido recibido por Su Santidad, á quien ha presentado medio millon de francos, que por suscripcion pública han reunido sus diocesanos, con destino á las necesidades de la Santa Sede.

—
Pronto terminará el exámen de los trabajos que han de someterse al próximo Concilio de los Estados-Unidos con arreglo á lo expuesto por los Arzobispos y Obispos americanos residentes en Roma.

—
El Padre Santo ha recibido con particular bondad al señor Obispo de Urgel, hablando con él mas de hora y cuarto.

—
Dicho Prelado presentó á Su Santidad como ofrenda de su diócesis para el Dinero de San Pedro la suma de 27.500 pesetas.

—
Recientemente se ha dirigido una circular por la Sagrada Congregacion de la Propaganda á todos los Obispos y Vicarios apostólicos del mundo cató-

lico, sometidos á su jurisdiccion, para estimularles á reunir todo lo que puedan encontrar de importante en sus territorios y en sus misiones, bajo el aspecto de la geografía, de la historia natural, de las artes, de las costumbres, y especialmente, de las creencias religiosas.

Los misioneros han comenzado á dar cumplimiento á esto, y todo hace esperar que el Museo Borgia verá aumentar en proporciones considerables sus preciosas colecciones.

Con hechos como este, se contesta á los que dicen que la Iglesia católica es enemiga de las ciencias y de las artes.

—
El Consistorio anunciado tiene suma importancia por los asuntos que ocuparán la atencion del Sacro Colegio. Por de pronto habiendo ya buena inteligencia entre la Santa Sede y Rusia, seis Obispos nuevos serán nombrados para dicho país, por tanto tiempo privado de este beneficio.

No estando conforme Su Santidad con las propuestas hechas por el Gobierno francés para eleccion y provision de dos nuevos Cardenales, quedarán estos dos capelos cardenalicios sin proveer hasta que haya una completa inteligencia.

—
La prensa francesa se divide en la apreciacion del significado del viaje del Príncipe imperial á Roma. Véase sin embargo, lo que dicen los principales periódicos:

—«La situacion precaria de Italia inquieta á los espíritus de aquella península. La visita del heredero del imperio aleman no puede menos de obli-

garlos á reflexionar sobre las consecuencias de una conciliacion posible, por lejana que parezca, entre Alemania y la Roma papal. Los liberales italianos hubieran preferido que el alto personaje que les visita, permaneciera tranquilamente al otro lado del Rhin. En realidad, la cuestion italiana no está resuelta. La Europa se muestra reservada. Italia debe temer el comparecer, un dia ú otro, al Congreso de las potencias para ver de arreglar su situacion y la del Papa principalmente. La fuerza ha hecho su obra en la unidad italiana; resta el derecho de hacer su papel. ¿Cuándo sucederá esto? Quizás el viaje del príncipe heredero de la Corona de Alemania prepare los caminos á Europa.»

Así se expresa *L' Univers. Le Monde* hace notar que la prensa oficiosa de Berlin, llama soberano al Papa.»

La *Republique Française*, órgano que fué de Monsieur Gambetta, dice:

—«A despecho de todas las declaraciones que se hagan, no es por el Rey Humberto que el Príncipe Imperial va á Roma, sino por el Papa. Ninguna duda puede caber en adelante acerca de las intenciones del príncipe de Bismarck. Por medio de este golpe de efecto, el Canciller prepara una evolucion decisiva en su política respecto de la Iglesia. La lucha va á cesar. El Kulturkampf ha terminado. La reconciliacion con los ultramontanos es el precio de la abolicion de las leyes del Doctor Falk. Quedarán abolidas estas leyes para declarar vigentes de nuevo los artículos de la Constitucion prusiana sobre la libertad de Cultos.»—

En otros tiempos se necesitaban dos requisitos indispensables para ser maestro de escuela en los países católicos: una profesar la Religión Católica y enseñar sus rudimentos: hoy especialmente en Francia no es buena recomendación el ser católico y es un crimen enseñar el catolicismo.

En Vig-de-Dane (Francia) un profesor seglar acaba de ser castigado por el delito de enseñar la doctrina cristiana á sus alumnos.

Hé aquí la sentencia condenatoria: «En vista del oficio del señor inspector de las escuelas, fechado el 15 del mes pasado, en que da cuenta de que monsieur Vigier, maestro en Saint Sulpice continúa enseñando el catecismo y principios religiosos en su escuela contra lo mandado en la ley de enseñanza;

Considerando que habiéndole mandado sus superiores poner término á este estado de cosas anormal, Mr. Vigier respondió que el catecismo y la educación religiosa no dejarían de figurar al frente del programa de su escuela y que enseñaría siempre estas materias;

Visto el artículo de la ley de 15 de Marzo, etc. etc., Mr. Vigier queda suspenso en sus funciones, etc.»

Como se ve por la anterior sentencia, en el antiguo reino cristianísimo es un crimen castigado duramente por la ley, enseñar el *Padre nuestro* y *El Ave María*.

Para que se comprenda perfectamente la situación á que se ha llegado por la impía conducta de los republicanos, diremos que los Obispos franceses se hallan afectados por la situación, y el

Cardenal Arzobispo de París, tan firme en la brecha á pesar de sus ochenta años, ha conferenciado con varios de sus venerables colegas, á fin de acordar las resoluciones que hay que tomar y la conducta que debe seguirse. Por lo tanto, no sería extraño que dentro de poco tuviese lugar por este lado algun acto ruidoso y trascendental.

Pero no hay esto solamente.

La Santa Sede, que tanta paciencia ha tenido y que tantas consideraciones ha guardado al gobierno francés, mientras ha podido abrigar la esperanza de hacer prevalecer cerca de él las inspiraciones de la justicia y de la prudencia, ha comprendido ya que no es posible contemporizar más sin comprometer los sagrados intereses cuya custodia les está encomendada.

Ya el Papa, al recibir días pasados á unos cuantos peregrinos franceses, habló con gran amargura de la política de aquel gobierno, de sus falaces promesas y de la constante agravación del mal, y ahora se asegura que Leon XIII no se limitará á esto y que dentro de poco tendremos no solamente una carta privada del Papa al presidente de la república, sino un documento público y solemne en que se expondrán las principales quejas de la Santa Sede contra el gobierno francés.

«Habiendo la Santa Sede, dice una correspondencia de Roma procedente del mejor origen, agotado todos los medios pacíficos para poner término á esta guerra odiosa, hipócritamente continuada á pesar de todas las observaciones y no obstante todas las promesas, se pregunta si es posible que continúe prestándose por más tiempo á este pa-

pel de víctima y si tanto su honor como su deber no exigen que levante al fin la voz ante el mundo entero para que juzgue acerca de una política que no se diferencia en nada, á no ser por la franqueza del programa, de los peores revolucionarios.»

Puede por consiguiente asegurarse que las relaciones entre el Vaticano y Francia han entrado en sus fases decisivas y que la nacion vecina se halla próxima á gravísimos acontecimientos que caerán sobre ella como justo y terrible castigo de la odiosa conducta seguida por Mr. Ferry y sus secuaces.

Los periódicos italianos hablan de un hecho acaecido recientemente á un tal Federico Bondi, porta-estandarte del Círculo Mazzini. Ese criminal quiso disparar un tiro á una imagen de Nuestra Señora; pero el fusil reventó en sus manos, y ha tenido que sufrir la amputacion del brazo.

El *Courrier della Sera* dice que, como cronista, no puede ménos de consignar que el hecho se considera milagroso. Ese periódico no lo cree, y sin embargo no seria la primera vez que un sacrilegio hubiese sido castigado por Dios de un modo visible é inmediato.

Un hermano de lord Northcote, jefe de los conservadores ingleses, se ha convertido al Catolicismo. Era pastor protestante, y el estudio de los sagrados textos le ha abierto los ojos á la luz de la verdad.

Acaba de inaugurarse solemnemente en el condado de Sussex (Inglaterra) el monasterio de Parkminster, suprimido

en 1534, cuando el rey Enrique VIII se apoderó de los bienes de los Cartujos para recompensar á indignos favoritos.

El prior protestó contra la conducta del Rey, y le dijo: «¡Oh Rey, teneis el poder de despojarnos pero no el derecho!» Estas palabras excitaron la cólera del tirano monarca, que hizo prender á diez monjes con el Prior: otros diez perecieron de hambre en las prisiones de Newgate, que existen aún en Lóndres, y el resto de los monjes estuvo toda su vida encerrados en un calabozo.

Hoy Dios permite la resurreccion de esta Orden, despues de tres siglos y medio.

El monasterio actual se empezó en 1864, y la primera piedra de la iglesia fué puesta en 1877. Durante este tiempo seiscientos obreros han sido empleados en la construccion de varios edificios.

Este monasterio comprende 450 hectáreas. Es despues de la gran Cartuja de Grenoble, el más grande de Europa.

El gasto se ha elevado á treinta millones de reales. En este monasterio están recogidas las preciosas reliquias de la Gran Cartuja de Francia, para sustraerlas de los furoros de la revolucion.

La iglesia es un magnífico monumento arquitectónico, con quince ó diez y seis capillas; el altar mayor es de mármol blanco con adornos de lapizlázuli.

El viernes 14 del corriente, todos los obreros sin trabajo estaban convocados para tener su *meeting* en la Plaza de la Bolsa de París, frente de este templo

del dinero.

La Bolsa de París está construida en el mismo sitio en donde ántes estaban los *Petits Pères*. Llamábase así á los frailes agustinos, á cuyo cargo estaba la iglesia de *Nôtre Dame des Victoires*, la cual fué por la revolucion convertida en Bolsa.

Antes este convento *des Petits Pères* daba de comer á los pobres. Y ¡contraste grande! los obreros sin trabajo y sin pan van á celebrar ante el mismo edificio un *meeting* para pedir lo que nadie les da.

El anuncio de esto ha alarmado á todos los ricos y á los republicanos satisfechos. Las tiendas se cerraron, y el gobierno republicano tuvo que desplegar grandes masas de fuerzas armadas para imponer miedo á esos mismos obreros, hoy hambrientos, y á quienes tantas veces han solicitado en su apoyo los hombres del poder.

Pero ahora, miéntras ellos triunfan, los obreros buscan trabajo, y no lo encuentran, piden pan, y nadie se lo da.

La leccion no es para perdida.

CRÓNICA LOCAL.

Llamamos la atencion de nuestros católicos lectores sobre el artículo de fondo que en el presente número publicamos con el epígrafe de LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD; debido á la pluma del infatigable propagandista católico Dr. D. Félix Sardá Salvany; este nombre es su mejor recomendacion; y el incalificable abuso que de las palabras con que el autor encabeza su artículo se viene haciendo, *disfrazándolas de revolucionarias*, cuando en el fondo son únicamente cristianas, este abuso,

repetimos, constituye el más poderoso motivo para leerlo, y dar con el verdadero sentido del lema gloriosísimo, LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, que Jesucristo con su sangre preciosa esculpiera en los tres brazos del árbol de la Cruz.

Del mismo autor es la obra que actualmente se publica y vende en la Administracion de *La Revista Popular* con el título de *Propaganda Católica*, de la cual forma parte el artículo mencionado, opúsculo que da aventajadísima idea de los cien que publicó el señor Sardá con el nombre de *Biblioteca Ligua*, y forman el primer tomo de *Propaganda*. Este consta de más de 600 páginas en 8.º mayor, y cuesta en rústica. 16 rs.

Leemos en un periódico de Mallorca que aquel Excmo. señor Obispo ha remitido 500 pesetas al Santo Hospital y Hospicio de Felanitx, y 100 para las Hermanas de Caridad por los buenos servicios que están prestando á los enfermos.

La Natividad del Señor se celebró en Mahon con la solemnidad de costumbre. En la mañana de la Vigilia de dicha fiesta hubo canto solemne de Prima y Calenda con el correspondiente sermón en Santa María, Cármen, San Francisco, Concepcionistas y Concepcion. Solemnes Maitines y Misa del Gallo en Santa María y San Francisco; canto del tercer nocturno y Misa del Gallo en el Cármen, Concepcionistas y Concepcion.

La concurrencia á Santa María du-

rante los Maitines y Misa del Gallo fué tal, que á no ser por los arcos abiertos en las paredes laterales de las capillas, la iglesia no hubiera podido contener la inmensa multitud, que ávida de contemplar una vez más el Nacimiento del Hijo de Dios, asistió á dicha sagrada funcion.

En esta Parroquia el *Apostolado de la Oracion* ha dado principio hoy á las Cuarenta Horas que todos los años dedica la expresada Asociacion al Sagrado Corazon de Jesús, en accion de gracias por los beneficios recibidos durante el año que acaba, y en demanda de nuevas gracias para el que está próximo á empezar.

Hace próximamente tres semanas que en una casa de la calle de San Jorge del vecino pueblo de Villa-Cárlos se perpetró un robo, siendo víctima de este delito una pobre mujer, que vive con el honroso trabajo de sus manos, y á quien nada sobra.

Calculen nuestros lectores cuál seria la admiracion de aquella al recibir de un sacerdote, mahonés (si no estamos mal informados), parte de los objetos robados y la seguridad de ser reintegrada, en equivalente, del resto que ya habia sido consumido.

Como pueden suponer nuestros suscritores, esta restitucion fué debida al arrepentimiento y confesion sacramental del delito cometido.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

En la parroquial iglesia de Sta. Maria; hoy se ha dado principio á la gran devocion de Cuarenta Horas, dedicadas al Sagrado Corazon de Jesus por los señores Zeladores del Apostolado de la Oracion, como es costumbre para final

y principio de año. Tendrán lugar en cuatro dias; y por la noche habrá solemne ejercicio con cantos y sermon que dirá hoy D. Jaime Tutzó Pbro.

Mañana domingo, se expondrá S. D. M. á las 6 y media, con estacion y Misa rezada: á las 10 la mayor solemne y sermon que dirá D. Roque Coll, Lic. y Ecónomo; despues Misa última meditada y estacion. Por la tarde visperas, rosario y estacion: á la noche el propio ejercicio del Apostolado, con trisagio y el sermon á cargo del Lic. Sr. Cardona y Orfila Pbro.

Lunes, se manifestará á las 9 y media en la Misa mayor: á las 11 Misa meditada y estacion. A las 3 de la tarde, meditacion y estacion, y á la noche predicará el Sr. Cura-Párroco D. Antonio Orfila.

Martes, se expondrá S. D. M. á las 6 y media y en seguida la estacion, Misa y comunien general con plática preparatoria. A las 10, la solemne Misa y sermon en honor del dulcísimo Nombre de Jesus; despues Misa meditada. Por la tarde, visperas solemnes, rosario y estacion; á la noche devoto trisagio, sermon por el Ecónomo Lic. Sr. Anglada y luego tendrá lugar la procesion, terminando con la bendicion con el Santísimo Sacramento.

Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Ptas. cnts.
Suma anterior	5189'59
Coros	48'00
Alumnas de las Sras. Obreras de S. José	5'00
Sr. D. Pedro Alzina	5'00
D. C. J. (2. ^a vez.)	1'00
D. ^a Esperanza Seguí (2. ^a vez.)	1'00
La Celadora del coro 9. ^o de la Asociacion Josefina	7'00
Rdo. señor D. Miguel Pons, Cústos de San Diego	2'50
Señor don Antonio de Febrer Vidal	10'00
Sr. D. J. O. (2. ^a vez.)	10'00
	5279'00

(Continúa abierta la suscripcion.)

IMP. DE PAPPAL, MAHON.